



David Rosenmann-Taub

¿Qué es esto de crear el tiempo?

Entrevista a David Rosenmann-Taub

Vicente Ordóñez
vordonez@fsof.uned.es

Vicente Sanfélix
Vicente.Sanfelix@uv.es

¿Se siente próximo a alguna escuela de pensamiento, corriente o sistema o, quizá, entiende la reflexión al modo socrático, a saber, como forma de vida, como peculiar modo de estar en el mundo?

Estoy con mi conciencia. No tengo nada que ver, en esencia, con esos sistemas. Es diferente conocimiento con arte, donde no basta con las ideas, sino que se trata de cómo expresar artísticamente lo que pienso, lo que me consta.

Es absolutamente imposible evitar el modo de estar en el mundo. Pero es fundamental estar con la propia conciencia. Saber lo que quieres y no quieres, lo que sabes y no sabes, incluso con la comprensión de que es imposible saber muchas cosas, y de que otras, es necesario mucho tiempo para entenderlas. O justamente expresar que no se puede, que no se logra saber. No es fácil llegar a un conocimiento real; de hecho, requiere un esfuerzo muy grande encontrar la verdad verdadera. Estar informado no es conocimiento real. Para mí, en la poesía tiene que haber una certeza. No creer si no te consta. Saber saber exige siempre una gran atención.

Tal como es la realidad, lo que se sabe hasta ahora es un poco, y eso ya es mucho. Tanto de la ciencia es suponer. Suponer es ya un trabajo muy grande. Y, si se conoce algo, ¿por qué existe eso? ¿Por qué se creó la vida? ¿Para haber muerte? ¿Qué es esto de aparecer y desaparecer? En la realidad hay una perversidad física: ¿qué es esto de crear el tiempo?

Platón, Aristóteles, Descartes, Hegel, Wittgenstein o María Zambrano son pensadores que han reflexionado sobre los vasos comunicantes y, al tiempo, las distancias y diferencias que hallan entre filosofía y poesía. ¿Encuentra que esos dos ámbitos son independientes o por el contrario cree que hay superficies de contacto, orillas o puntos que conectan una a la otra?

A mí me atrajo mucho la lectura de todos ellos. Sin embargo, el filósofo y el poeta trabajan de una forma completamente distinta. El filósofo no está pensando en ritmo o sonoridad; solo en un intento de conocimiento. Es otra profesión.

Desde que recuerdo tuve también una gran curiosidad por la física. Pero una cosa es ciencia y otra es poesía. Ambas requieren lo esencial. Saber al máximo es muy útil, pero no es lo mismo hacer un trabajo con tu saber que hacer poesía con todo lo que sabes. Para que el poeta sepa lo que más puede es indispensable que aprenda y aprenda –cuanto más sabe, más acompañado está–. Y precisa un dominio completo del idioma en el que escribe, de la gramática, la lingüística, pero no es poesía la lingüística. Para mí, cuando es arte, es otra manera de mostrar la realidad. Esto sucede con la música, la pintura, la escultura... Y en arte siempre está presente la belleza, incluso para expresar lo horrendo.

¿Considera que la poesía oscila entre la precariedad de no poseer un sistema de pruebas que legitime su discurso y el privilegio del ahora, lo que le permite una experiencia y una reflexión inaudita sobre la realidad?

Si estoy en esas condiciones, no escribo. Mucho menos, poesía. Con ese tipo de conocimiento, no quiero perder el tiempo. Como he dicho, lo importante es que lo que escribo me conste. Es un peligro la suposición. Cuando escribo algo que creo suponer, escribo algo sobre qué es suposición.

La palabra con que se abre la poesía occidental es 'ira' o 'cólera' (*ménis*) en un contexto, la lucha que enfrenta a aqueos y troyanos, provocado en parte por el dios de la inspiración profética, de la lira y las artes, Apolo. No es, por tanto, un apasionado canto entre amado y amada, tampoco una oda a la belleza en alguna de sus muchas variantes. ¿Qué hay en la poesía de fuerza, pujanza, antagonismo?

Esa poesía, para mí, no es poesía. Mi disposición a lo interesante es otra cosa. A veces hay inteligencia, pero arte, no. Y no es así únicamente en poesía. Por ejemplo, rara vez la pintura *dice*. No basta con que un cuadro esté bien hecho; la técnica es para dar el contexto, al servicio de algo verdadero, como es el caso de Vermeer, donde hay especialmente una riqueza de contenido enorme. No se ve a menudo este tipo de arte.

Quien habla como lo hace en estos versos: «la verdad tiene mucho que aprender / de la mentira. Y la mentira, nada / de la verdad: la sabe» (*Poesiectomía: epí-dramas de Vigencia Privada*), ¿qué «verdad» soñará alcanzar? ¿En qué sentido la poesía puede poseer la verdad o ser verdadera?

Estamos en este mundo. Cuántos creyeron hacer ciencia y se equivocaron. Es un riesgo. Una cosa es desear un objetivo; otra, lograrlo. Lo que le menciono es un mínimo para hacer arte, cuando es verdaderamente arte, para decir lo que uno piensa con exactitud. Poesía para mí es poner todo al servicio de una experiencia mayor, para obtener belleza. ¿Y qué es belleza? El ritmo, la estructura, la sonoridad, el espacio, el silencio calculado, el equilibrio, cumpliendo una función al servicio del sentido. Esto es, en cierto modo, el arte. Respecto a mí, estoy conmigo; ya es muy difícil alcanzar a estar con uno mismo.

.....
VICENTE ORDÓÑEZ ROIG es profesor de Filosofía moral y política en la UNED. En 2014 fue galardonado con el Premio Nacional de Ensayo concedido por la Universidad Complutense de Madrid por su obra *El ridículo como instrumento político*.

VICENTE SANFÉLIX VIDARTE imparte clases de Teoría del conocimiento en la Facultat de Filosofia de la Universitat de València. Es autor de diversos artículos, capítulos de libros y libros sobre problemas epistemológicos y pensadores modernos y contemporáneos.